

## EJERCICIOS ESPIRITUALES – INSTITUTO MATER DEI

Cotignac (Francia), 27 de agosto – 5 de septiembre de 2020

### 4ª MEDITACIÓN: *EL DRAMA DEL PECADO*

Sábado, 29 de agosto (p.m.)

#### Preámbulo

- Objetivo: tomar conciencia de que el pecado me priva de la alegría de la salvación

+ Invitación a la conversión: volver a Cristo para restaurar la alegría

+ Pedir a Dios discernimiento para “purificar el corazón”

«Nuestro corazón es verdaderamente la raíz y el centro de la vida. Muestra si el estado del hombre es bueno o malo e incita a las demás fuerzas a la actividad y, después que éstas han realizado su obra, reciben dentro de sí el resultado de estas acciones para fortalecer o debilitar ese sentimiento que caracteriza la disposición permanente del hombre. Parece, pues, que a él –al corazón-, se debería conceder el gobierno de la vida –y de hecho es así en muchos y de manera menor en otros – puede ser que inicialmente fuera así. Pero vinieron las pasiones y turbaron todo. Cuando están presentes, nuestro corazón no es un índice seguro, nuestras impresiones no son como deberían ser, los gustos se hacen perversos y conducen las actividades de las demás fuerzas hacia la disipación. El programa, pues, es éste: ten el corazón bajo control y somete a una crítica severa todos los sentimientos, los gustos y las inclinaciones. Cuando esté purificado de las pasiones, entonces el corazón podrá actuar a su gusto»: TEÓFANES EL RECLUSO, autor espiritual ruso, +1894).

- Descubrimos la mancha si poseemos la luz

#### 1. El misterio de la iniquidad

- La pérdida del sentido del pecado es consecuencia de apartar a Dios de la vida

- Quien más ama y más conoce el amor, mejor percibe el daño del pecado

CCE 385: Dios es infinitamente bueno y todas sus obras son buenas. Sin embargo, nadie escapa a la experiencia del sufrimiento, de los males en la naturaleza -que aparecen como ligados a los límites propios de las criaturas-, y sobre todo a la cuestión del mal moral. ¿De dónde viene el mal? "Quaerebam unde malum et non erat exitus" ("Buscaba el origen del mal y no encontraba solución") dice san Agustín, y su propia búsqueda dolorosa sólo encontrará salida en su conversión al Dios vivo. Porque "el misterio de la iniquidad" (2 Ts 2,7) sólo se esclarece a la luz del "Misterio de la piedad" (1 Tm 3,16). La revelación del amor divino en Cristo ha manifestado a la vez la extensión del mal y la sobreabundancia de la gracia. Debemos, por tanto, examinar la cuestión del origen del mal fijando la mirada de nuestra fe en el que es su único Vencedor.

## 2. La lucha contra el demonio

- El Padre ha enviado a su Hijo para librar a los hombres del dominio de las tinieblas (cf. Gál 4, 5):

> Toda la vida pública de Jesús es presentada por los evangelistas como un combate contra Satanás y los demonios.

> En la hora de las tinieblas, Jesucristo rechazó el ataque final de Satanás por el poder de la Cruz.

> Con su obediencia hasta la muerte (cf. Flp 2, 8), Jesús ha derrotado para siempre al Padre de la mentira.

> La victoria de Cristo se ha manifestado en la resurrección y en la glorificación, cuando Dios lo exaltó de entre los muertos y lo sentó a su derecha y sometió todo bajo sus pies (cf. Ef 1, 21-22).

- Desde la victoria de Cristo, nosotros luchamos contra el demonio:

«Aquí y allá, con desconcertante frecuencia, encontramos el pecado, que es perversión de la libertad humana, y causa profunda de la muerte, y que es además ocasión y efecto de una intervención en nosotros y en el mundo de un agente oscuro y enemigo, el demonio. El mal no es solamente una deficiencia, es una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor. Terrible realidad. Misteriosa y pavorosa... Y se trata no de un solo demonio, sino de muchos, como diversos pasajes evangélicos nos lo indican: todo un mundo misterioso, revuelto por un drama desgraciadísimo, del que conocemos muy poco» (San Pablo VI, *Catequesis* 15.11.1972).

- No temamos hablar del demonio:

Como decía San Juan Crisóstomo, «no es para mí ningún placer hablaros del demonio, pero la doctrina que este tema me sugiere será para vosotros muy útil» (PG 49, 258; citado por Pablo VI, *ibidem*).

- Confianza: por bautismo, ya hemos vencido al demonio.

> Cuidar la gracia bautismal

> No ser ingenuos: “no vender el alma al diablo”

- El actuar del demonio: destruir la obra de Dios

> quebrar la paz

> extender la mentira

> romper la comunión

- Las señales de la presencia diabólica:

«¿Existen señales, y cuáles, de la presencia de la acción diabólica? Podremos suponer su acción siniestra allí donde la negación de Dios se hace radical, sutil y absurda; donde la

mentira se afirma, hipócrita y poderosa, contra la verdad evidente; donde el amor es eliminado por un egoísmo frío y cruel; donde el nombre de Cristo es impugnado con odio consciente y rebelde (1 Cor 16,22; 12,3); donde el espíritu del Evangelio es mistificado y desmentido; donde se afirma la desesperación como última palabra» (Beato Pablo VI, *Catequesis* 15.11.1972).

### **3. El pecado**

- El pecado es desobediencia: ruptura de la comunión
  - + con Dios – tentación: “no necesitas a Dios”
  - + con los semejantes: ya no regalo (Eva) sino peligro
  - + con uno mismo: desequilibrio interior
  - + con la creación: las criaturas en enemistad con el ser humano
- El pecado nos hace irreconocibles al amor (“no os conozco”: Mt 25, 12)
- Peligros: desde tentaciones de Cristo (los tres enemigos del alma):
  - demonio (póstrate) – mundo (te daré todo esto) – carne (hambre)
- Tentación y pecado: sugestión, delectación, consentimiento, excusa
  - + distinguir el pecado de la concupiscencia
  - + vencer la tentación: oración del corazón:
    - “Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí que soy un pecador”
- El infierno: consecuencia última del pecado

### **Conclusión**

- La tentación de las personas consagradas:

No hay que ceder a la tentación de los números y de la eficiencia, y menos aún a la de confiar en las propias fuerzas. Examinad los horizontes de la vida y el momento presente en vigilante vela. Con Benedicto XVI, repito: «No os unáis a los profetas de desventuras que proclaman el final o el sinsentido de la vida consagrada en la Iglesia de nuestros días; más bien revestíos de Jesucristo y portad las armas de la luz – como exhorta san Pablo (cf. Rm 13,11-14) –, permaneciendo despiertos y vigilantes»: FRANCISCO, *Carta Apostólica a todos los consagrados con motivo del Año de la Vida Consagrada* (21.11.2014), I, 3.